



SANTA ROSA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

A mis hermanas argentinas.

Entre el bullicio alegre de la Lima naciente
-que era muy española y muy poco peruana-
Entre el fausto y boato de la mujer limeña
-más donosa que culta- bella y acicalada :
en el ambiente frívolo de la mujer de entonces
amante del adorno, ceñida entre la saya,
menuda y coquetona tras el rostro cubierto,
sutil y picaresca detrás de la ventana.
Esta tierra de Lima con olor de jazminas
y perfume de sándalo... ¡dió la flor de una santa!
Milagro en la pequeña ciudad de los virreyes,
que dice de una antigua verdad, no muy cantada :
que si la Lima era ciudad de campanillas
de etiqueta rumbosa y vida cortesana,
tenía en sus casonas de señorial realce
damas que a sus blasones mil virtudes sumaban.
Y era ciudad, severa, conventual y tranquila.
Era ciudad con fe, que es ser ciudad con alma.
Así, nos dió una virgen su tierra, cuando sólo
medio siglo tenía la ciudad de fundada.

Era el tiempo apacible de naranjos floridos,
de saumerios y aromas, limoneros y albahacas.
Cuando nació la niña nadie supo el milagro,
pero Dios, desde el cielo ya le daba su gracia.
Festearon la fiesta, sin saberlo, las torres
con su música grave de severas campanas.
La Lima, decidora, conservó ese secreto :
no lo supo la pila, ni el portal, ni la plaza.
Al conjuro del cielo, florecía en América
la belleza limeña y la fe castellana.

El que la vió de cerca, cuenta que desde niña
 habfa en sus modales, algo que era de santa,
 que la virgen crecfa en edad y en virtudes
 y su rostro de niña atrás no se quedaba,
 -que fué bella y fué pura como pocas lo fueron-
 y fué humilde en los pliegues de su sayal de beata.
 Su vida inimitable de amor y penitencia.
 Su despegó al mundo, la caridad de su alma,
 despertando el asombro, se extendió sobre el viento
 y en mil bocas estuvo su vida recatada.
 El secreto guardado por la Lima parlera
 se rompió en comentarios y en voces de alabanza.
 ¡Santa Rosa de Lima era un lirio del cielo
 en la ciudad naciente de tapadas y sayas!

Para su sed de altura era el dolor regalo
 -que si se ama el madero, ya la cruz no es pesada-
 La obediencia era estrella radiante en su camino
 y eran miel en sus labios las bebidas amargas.
 La labor no traía a sus hombros fatiga
 porque en Jesús tenía prendida la mirada,
 y por amor probaban de todas las faenas
 sus lindas manos, suaves pequeñitas y blancas.
 Enfermera divina con cariño en el pecho
 con dulzura en el rostro, ternura en las palabras
 en heroico gesto de caridad sublime,
 atrajo a sí leprosos para curar sus llagas,
 y creó junto al huerto su humilde Enfermera
 para sanar los cuerpos y salvar a las almas.
 Todo enfermo, a sus ojos, era un Cristo sediento
 y Rosa, a su reclamo, se transformaba en agua.
 Quiso Rosa de Lima enseñar a los hombres
 que hay que amar al que sufre, como Jesús nos ama.

Entre el bullicio alegre de la Lima moderna
 -que tiene de española pero más de peruana-
 son historias de otrora las cortesanas épocas,
 es tradición del tiempo de tapadas y sayas
 las casonas no tienen el virreinal reposo,
 ni trasciende el perfume de frutas en sus arcos.

Los hogares no exhalan el olor de mixturas
 no hay fuegos en las calles, ni procesiones santas
 El balcón ya no tiene la lisura de antaño
 ni repican como antes las severas campanas.
 Solo vive en los libros, como un cuento lejano
 toda la poesía de la vida pasada.....

Pero Rosa de Lima perdura en el ambiente
 vive junto a nosotros, habita en nuestras casas,
 el cariño la tiene ligada a la memoria,
 de todas las Iglesias la devoción la guarda ;
 el que goza, el que sufre la tiene en el recuerdo
 en los labios existe unida a la plegaria
 y hasta el éter de Lima y nuestra tierra toda
 hoy escucha su nombre de labios que le aman.
 Hasta en el mismo huerto donde se alza la ermita
 que conocía todas sus luchas y sus ansias
 donde pedía Rosa ayuda al "Mediquito"
 donde el pozo profundo una llave guardara,
 otras manos hoy siguen la labor de enfermeras
 que en amor a los pobres nuestra Santa iniciara.

Perdurará en la historia a través de los siglos
 -porque pensar en Lima es pensar en su Santa-
 Y el Perú será grande mientras haya quien diga
 ¡Santa Rosa de Lima ruega por nuestra patria!

ISABEL REYES CARRILLO
 Universidad Católica de Lima. Perú.

BIBLIOTECA

del

INSTITUTO de Rodríguez Peña 1054

Colecciones de libros utilísimos a nuestros estudios

Salón propicio a la lectura

Frecuéntala, compañera, cualquier día hábil o feriado,
 de 7 a 21 horas

ENTRADA LIBRE